



MANUEL CASADO

Grup Municipal
del PP

LA DEGRADACIÓN DE NUESTRO ESPACIO PÚBLICO

Caminar por Cornellá se ha convertido en un riesgo innecesario. Baldosas sueltas, agujeros cada vez más grandes y pavimentos resbaladizos ponen en peligro a peatones y vehículos. Las caídas de personas mayores son frecuentes, y los baches en carreteras y calles secundarias obligan a coches y motos a sortear obstáculos que jamás deberían existir.

El Partido Popular lleva años denunciando esta situación. En enero presentamos una moción para sustituir los bolardos de hierro por otros flexibles y homologados. Fue rechazada. El equipo de gobierno asegura que la Rambla ya tenía prevista la sustitución por elementos flexibles, pero hemos revisado el proyecto una y otra vez y nada de eso está contemplado: sigue apostando por el hierro galvanizado. Una promesa más que no se cumple. Una mentira más. Ya en 2016 se aprobó una moción similar que nunca llegó a ejecutarse.

Los bolardos de hierro no son un elemento neutro. Dificultan la movilidad de personas con discapacidad, causan daños en coches y motos y generan riesgos reales. Hace poco, un camión golpeó uno de estos bolardos en la Rambla, rajó su depósito y provocó un vertido de gasolina, con todas sus consecuencias: cierre de la calle, peligro ambiental y caos en la movilidad urbana.

El Polígono Almeda es otro ejemplo evidente de abandono: calles deterioradas, iluminación insuficiente y espacios degradados. El motor económico e industrial de Cornellá merece algo más que desidia institucional. Su mejora no es un capricho; es urgente.

Mientras tanto, el equipo de gobierno presume de "grandes inversiones". ¿Dónde están? ¿Por qué no se reflejan en nuestras calles, plazas y aceras? Con un presupuesto de 112 millones, Cornellá merece un espacio público seguro, limpio y bien mantenido. La ciudad no necesita discursos vacíos; necesita hechos. Cada bache, cada bolardo rígido y cada calle olvidada recuerdan que la seguridad y la movilidad no pueden seguir esperando. Nuestra ciudad necesita acción real, no más promesas incumplidas. El espacio público pertenece a todos y exige respeto.